



Memorias de los árboles

Sobre la novela *Guayacanal*

Diego Mauricio Rodríguez Arévalo*

Ospina, W. (2019). *Guayacanal*. Penguin Random House

Como primera imagen que regresa de la infancia y la juventud, William Ospina nos presenta un recorrido por paisajes cubiertos de hojas y raíces por donde solo el agua y el viento son capaces de encontrar una ruta de regreso. Es un viaje a la memoria, y por lo tanto los trazos que indican la ruta son brumosos, a veces parecen desaparecer o cambiar su posición como si se tratara de una fotografía que intenta retratar una reunión de fantasmas. Aun así, aparecen pueblos, señales, voces que le indican a Ospina que hay algo latente de su propia vida en cada lugar que va recorriendo. Y a cada paso que avanza buscando pedazos de su propio pasado, nos ayuda a recordar a nosotros, los lectores de su novela más personal, *Guayacanal*, que cuando se vuelve, siempre se intenta ver la realidad con los ojos de quienes, antes que nosotros, también regresaron o llegaron por primera vez a este mundo. Y como uno más de la interminable lista de los no escogidos, aquellos que no nacieron con la efigie del héroe en la frente o no tenían marcado en el destino la ruta del éxito antes de nacer, William Ospina nos cuenta su memoria no desde las hazañas ni los episodios que determinan una historia nacional, sino desde la cotidianidad que sustenta los grandes cambios y giros históricos. Un circo provinciano que rueda por el mundo detrás de los desventurados, un perro que muerde el rostro de la mujer más bella de la infancia, un hombre viejo que cuenta historias aún más viejas y distantes, el dedo meñique de un niño que se tragó la rueda dentada de una despulpadora. De esta silenciosa y poderosa fuerza es la memoria que se reconstruye en *Guayacanal*. Sin embargo, hay un episodio que, a su vez, ya hace parte de mi memoria desordenada y rota como un trasteo. Un hombre recoge un pichón entre el suelo de la manigua y se lo lleva a su casa para ayudarlo a vivir. Este comienza a crecer y se convierte en un gran pájaro de alas negras y pico acorazado. Era un gallinazo, el cual se convierte en el nuevo compañero de vida del hombre. En un mundo que gira enloquecido, descubrir en las memorias de *Guayacanal* a

* Doctorando en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas; magíster en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia; licenciado en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Publicaciones recientes: Rodríguez, D. (2014). Historia volátil. Cuento. *Historias de gran ciudad*. Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte e Instituto Goethe.

un hombre que preserva la vida de un pájaro tradicionalmente despreciado es un prodigio. Gran parte de la riqueza intangible de la memoria está constituida por estos sucesos cotidianos, que nos hemos acostumbrado a enterrar en el cementerio donde a menudo abandonamos nuestra propia historia que despreciamos.

En resumen, la novela de William Ospina, como él mismo se encarga de aclarar, no se trata de una memoria pues todo corresponde a un sueño, se encarga de señalar —sin ser su objetivo— una premisa que no puede olvidarse: la memoria está poblada de pájaros oscuros que nadie ha querido ayudar a volar.

